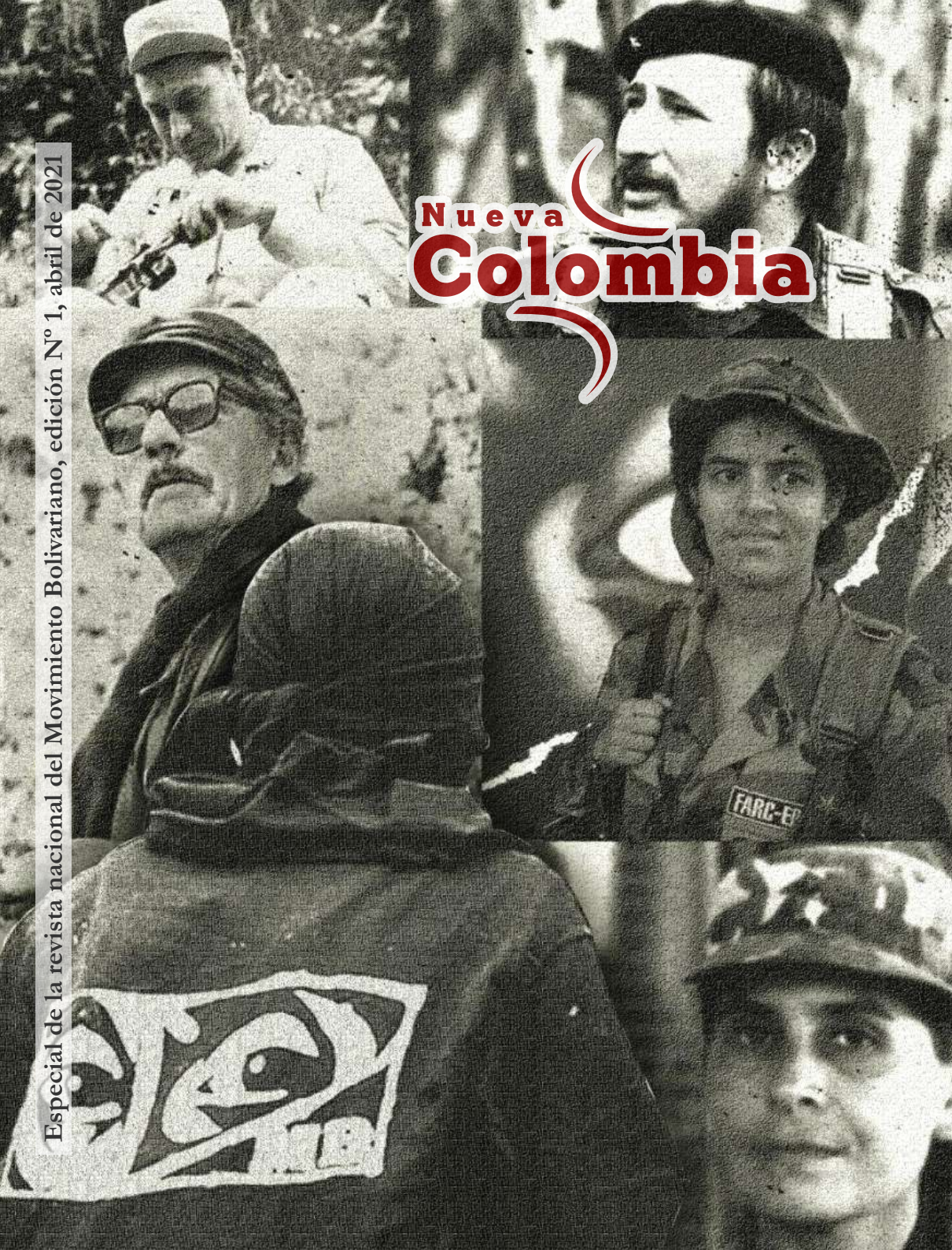


Especial de la revista nacional del Movimiento Bolivariano, edición Nº 1, abril de 2021

POR la Nueva Colombia

El presente material lo entregamos con ocasión a dos situaciones: la heroica gesta contestataria de la Colombia de a pie contra la tiranía del gobierno de Iván Duque y la conmemoración de nuestro 21º aniversario; también, lo ponemos a su disposición con una intención: abrir caminos hacia la Nueva Colombia. Por esto, los artículos de este especial son un esfuerzo colectivo por orientar el quehacer de los bolivarianos de convicción y corazón, como los llamó Alfonso Cano, en miras de allanar la patria de Bolívar.

Las siguientes páginas ofrecen algunos elementos para la acción política inmediata, además sientan algunas bases para retomar la acción estratégica de las y los bolivarianos, y plantean discusiones y prioridades para la actualidad. Los artículos no lo dicen todo, constituyen un abrebocas para alimentar una necesaria praxis transformadora, la cual enfrenta serias tensiones en el presente. Nuestro pensado es delinear unas líneas de acción con el fin de encausar a todas y todos, amigas y amigos, simpatizantes y militantes, incluso a los revolucionarios internacionalistas que nos tienen presentes

en sus planes, alrededor de un solo horizonte de lucha.

Esta edición no solo es una vuelta sobre todo lo aprendido, sino una oportunidad para pensamos en el futuro y seguir en la incansable tarea de buscar de una paz completa cuyo centro sea la justicia social. La plataforma que ponemos a consideración, así como el incipiente repertorio de acciones, es una forma de proyectar el mañana. En nuestros pensamientos y proyectos aspiramos a tomarnos el cielo por asalto de la mano de un vigoroso movimiento social y popular.

Con este especial, inauguramos la antesala de nuestra revista nacional Nueva Colombia. El compromiso con la herencia forjada por Alfonso Cano y con los demás que estuvieron a cargo del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia en diferentes regiones del país, nos lleva a retomar el principal medio de propaganda, orientación, educación y organización con el que contó nuestro movimiento en sus inicios. Esta edición, como las futuras, se inscribe dentro de nuestra perspectiva por proyectar al MB como un referente de opinión y trabajo hacia una Nueva Colombia.

Ahora o nunca

El momento ha llegado. Tenemos que salir de la Uribe noche. El gobierno de Duque es un desastre. Él es la pandemia enloquecida matando pobres y salvando ricos. Tenemos que instaurar entre todos un nuevo gobierno que acabe de una vez por todas y para siempre la violencia política, económica y social, que nos está aniquilando al matar la dignidad humana. Colombia necesita, como el aire para respirar, un nuevo gobierno garante de la paz, como derecho colectivo.

Tenemos que salir del infierno de la corrupción y de la impunidad que nos está quemando el alma, de gobiernos indolentes que ni siquiera los conmueve ver al 62% de los pobladores de un país agonizando en la pobreza. Solo a Duque y a Uribe se les ocurre una reforma tributaria injusta y carente de sentido común que pretende más impuestos para los pobres y exenciones para las grandes empresas que ostentan en su pecho la vergonzosa presea de la evasión tributaria.

Cuánta razón santa asiste al padre Roberto Arenas de Pinchote-Santander, cuando refiriéndose a la reforma tributaria

exclama en su homilía "ya no se puede más. Es un abuso". Y complementa, dirigiéndose al ministro Alberto Carrasquilla, "lo único que le pido a Dios, es que cuando este pueblo se sacuda, nos coja a todos confesados porque, cuando la gente se cansa, la totiada es brava". No más atropellos del gobierno, por Dios.

Ya es tiempo de deshacernos de la humillación infinita de ser ciudadanos del primer narco-Estado del mundo fundado por Uribe, apuntalado ahora por la Ñeñe-política que llevó a Iván Duque a la Presidencia de la República, quien fue financiado con dineros de la mafia del narcotráfico.

Los que quieran patria, vengan con nosotros, únanse al movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia que ha regresado con más fuerza y determinación a la lucha política, predicando la unidad de los oprimidos contra los opresores, planteándole al movimiento social y político escuchar las voces alternativas que trazan caminos, proponiendo coaliciones y pactos democráticos, la unidad y la lucha para fundar un nuevo gobierno amoroso con su pueblo, digno y humano.

Necesitamos un gobierno que no se arrodille ante ninguna de esas potencias extranjeras involucradas en la opresión a los pueblos. Urge una nueva administración comprometida con la paz completa, que hablando con todos los actores armados y no armados logre que resplandezca la vida, la justicia social, la inclusión y la dignidad humana. Un nuevo ejecutivo que rompa definitivamente esa relación funesta de los gobiernos de las últimas décadas con la mafia, y castigue a los ladrones del Estado que se han enriquecido a través de la corrupción. Justicia clama el pueblo frente a los casos de Odebrecht y Reficar y de todos esos contratos tramposos que han llenado de dinero las arcas de empresarios poderosos que posan de pulcros y muy encopetados. Reclamamos sanción judicial severa para los jueces que les vendieron impunidad a

cambio de unas sucias monedas de plata. Titular tierras a los campesinos y formalizar su propiedad debe ser obra del nuevo gobierno de coalición. Tenemos que desenmascarar a los determinadores de la violencia desde el Estado, a los responsables de las masacres, los despojos de tierras, los desplazamientos forzados, los falsos positivos, el genocidio de la Unión Patriótica, el asesinato de líderes, lideresas y excombatientes firmantes de la paz. Requerimos un gobierno con sentido común que frene en seco la absurda determinación de fumigar los campos con el glifosato de la Monsanto, que le devuelva la esperanza a la sustitución voluntaria de cultivos ilícitos y les brinde a los campesinos pobres un futuro a través de proyectos productivos alternativos. Un gobierno que no les mame gallo a los reclamos de la Minga indígena y del movimiento social, que establezca la matrícula cero y les responda positivamente a los estudiantes su solicitud de una educación gratuita y de calidad en todos los niveles; que genere empleo, que abra las compuertas humanitarias de la renta básica para los que viven en la miseria y se comprometa a poner en marcha en los 100 primeros días de su gobierno un plan de choque social contra la pobreza. El DANE dice que solo 9 millones de colombianos desayunan y almuerzan y que 1.5 millones de almas come una sola vez al día. ¿Acaso esto no nos conmueve?

Vamos pues, compañeros y amigos del movimiento Bolivariano por la nueva Colombia a reactivarnos. Como dice la Carta de Reunión, esta construcción política alternativa es un movimiento amplio, sin estatutos, reglamentos, ni discriminaciones, con excepción de los enemigos del pueblo. No tiene oficinas y

su sede es cualquier lugar de Colombia donde haya inconformes. En el Movimiento Bolivariano caben todos los patriotas que sueñen con la concreción del pensamiento político y social del libertador. "Su base la constituyen millones de colombianos vinculados a los núcleos clandestinos, de múltiples y variadas formas como círculos, juntas, talleres, malokas, familias, uniones, combos, hermandades, lanzas, grupos, clubes, asociaciones, consejos, galladas, parches, barras, mesas de trabajo, mingas, cofradías, comités y todas las formas que a bien tengan sus integrantes adoptar y que, a su juicio, les garantice el secreto de pertenencia y la compartimentación". Aquí hay espacio para todas y todos lo que quieran patria nueva. Hacemos un llamado especial a los militares y policías patriotas y bolivarianos a que sigan luchando clandestinamente para que Colombia cambie para bien de las mayorías. La Fuerza Pública fue instituida por el Libertador para defender la independencia, la soberanía y las garantías sociales. No fueron creadas para actuar como ejército privado de un puñado de oligarcas avaros, egoístas y sin corazón.

Unidos venceremos. El pueblo no puede continuar disperso. Si nos unimos, una Nueva Colombia es posible. Vamos, que en Bolívar nos encontramos todos.

"Unidos seremos fuertes y mereceremos respeto; divididos y aislados, pereceremos".
Simón Bolívar

Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia

PLATAFORMA
Movimiento Bolivariano
Por la Nueva Colombia

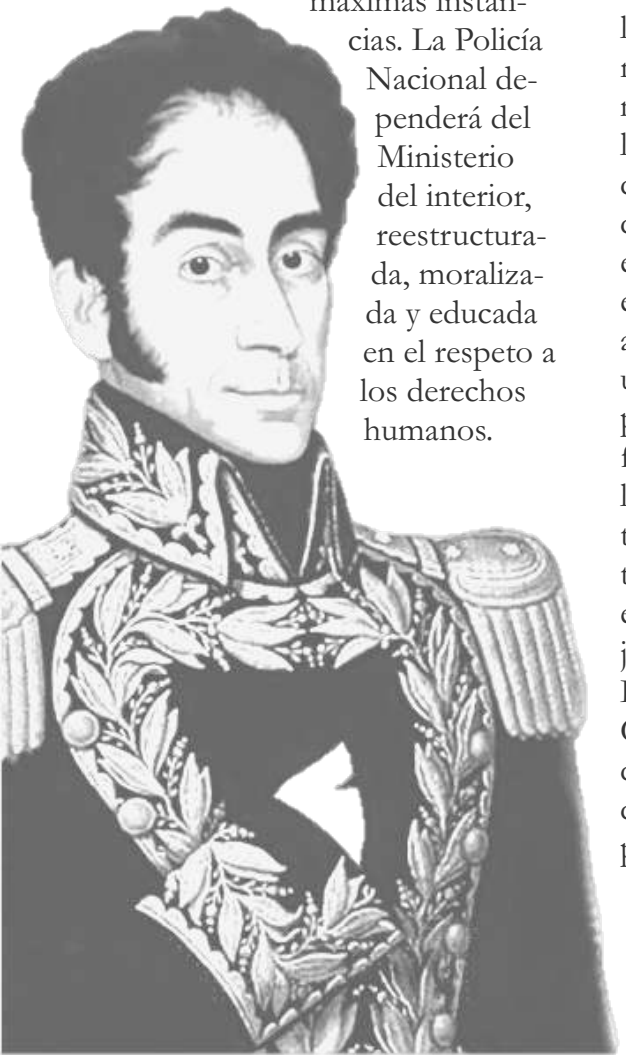
Llegó la hora de escuchar al pueblo y de obedecer a la voluntad popular

El objetivo es construir la patria justa de nuestros sueños, la patria del futuro. 200 años de gobierno de una oligarquía egoísta, que no piensa en las necesidades del pueblo, bastan. No más. Llegó la hora del soberano, que es el pueblo. Los excluidos, que somos la mayoría, también podemos ser gobierno para gobernar con humanidad y visión incluyente. Y para lograrlo solo necesitamos la unidad del movimiento social y político bajo una sola bandera. La unidad es la clave de la victoria popular. Esta es la fuerza que puede llevar al Palacio de Nariño a un nuevo gobierno que se comprometa a:

1. Garantizarle al pueblo colombiano el derecho a la paz. Acabar la guerra mediante acuerdos con todos los actores armados, sin perfidia, para tener una paz estable y duradera.

2. La doctrina militar y de Defensa Nacional será *bolivariana*. No habrá más "doctrina de seguridad nacional" ni subordinación a la geopolítica de Washington. En cumplimiento del mandato del fundador del ejército, el libertador Simón Bolívar, los militares emplearán sus armas en defensa de soberanía patria y de las garantías sociales.

Las nuevas Fuerzas Armadas se distinguirán por su amor al pueblo y el odio a la tiranía. No serán más un ejército privado ni brazo armado de las oligarquías. Todos sus integrantes tendrán acceso a la educación en todos los niveles y derecho a los ascensos sin barreras de clase a las máximas instancias. La Policía Nacional dependerá del Ministerio del interior, reestructurada, moralizada y educada en el respeto a los derechos humanos.



3. Democracia con ampliación de la participación política. Participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad. La participación ciudadana en los asuntos de interés público a través de sus organizaciones y movimientos será un pilar fundamental en la construcción y buen funcionamiento de la democracia. Las mujeres serán parte activa y deliberante de estos procesos a fin de superar el régimen patriarcal de dominación, subyugación y exclusión. El pueblo soberano elige directamente al presidente, a los miembros del legislativo unicameral, a los titulares del poder moral (Procuraduría, Defensoría y Contraloría) y al titular del poder electoral. Se instituirán los poderes moral y electoral. Todas las instancias de elección popular podrán ser objeto de revocatoria del mandato. La Corte Suprema de Justicia, la Corte Constitucional, el Consejo de Estado y el Consejo Nacional de la Judicatura serán elegidos por voto directo de todos los

jueces y magistrados del país previa democratización del sistema judicial. Se suprimirá el sistema penal acusatorio. Se consagrarán derechos y protecciones para el ejercicio de la oposición política con las respectivas garantías de seguridad física para los líderes y lideresas en los territorios.

4. Se pondrá fin a la corrupción y a la impunidad. El país no será gobernado por ratas y ladrones del erario. Habrá persecución judicial y cárcel para los corruptos. Los jueces que favorezcan la impunidad recibirán igual sanción. Se activarán veedurías ciudadanas, control social y asambleas populares para la vigilancia de los recursos públicos. Se pondrá en marcha una estrategia para recuperar los 50 billones que anualmente se roban los corruptos, recuperación que servirá de base para la financiación los primeros pasos del plan de choque social contra la pobreza. Habrá matrícula cero para los estudiantes y se presentarán proyectos para hacer realidad la educación gratuita y de calidad en todos los niveles.

5. Habrá libertad de prensa. Se promoverán políticas públicas dirigidas a la democratización de la información y de la comunicación. El poder no podrá utilizar los medios para engañar ni manipular la opinión pública para calumniar a sus opositores, mantener desinformados a pobres y explotados sobre la verdadera situación existente marginándolos así de la real solución de los problemas que caracterizan nuestro devenir político y social. En todo caso primará el interés social.

6. Superación de la política neoliberal. Tendremos una nueva economía política para el bienestar y el buen vivir. El Estado debe ser el principal propietario y administrador de los sectores estratégicos: el energético, las comunicaciones, los servicios públicos, vías, puertos y recursos naturales en beneficio del desarrollo económico-social equilibrado del país y las regiones.

Se ampliará el mercado interno, la autosuficiencia alimentaria

y el estímulo permanente a la *producción*, a la pequeña, mediana y gran industria, a la autogestión, la microempresa y a la economía solidaria. Los bienes comunes y los derechos (seguridad social, salud, educación, cultura, seguridad alimentaria, agua, ambiente, ciencia, investigación) serán sustraídos de las reglas del mercado y de la ganancia exclusivamente privada para garantizar el bienestar y el buen vivir de la población.

La gestión económica oficial se debe caracterizar por su eficiencia, su ética, su productividad y su alta calidad. Habrá participación de los gremios, las organizaciones sindicales, populares, entes académicos y científicos en la elaboración de las decisiones sobre la política económica, social, energética y de inversiones estratégicas.

7. Explotación de los Recursos Naturales como el petróleo, el gas, el carbón, el oro, el níquel, las esmeraldas, el agua, la biodiversidad etc., en beneficio del país y de sus regiones, garantizando la preservación del medio ambiente. No se permitirá la práctica fracking en la explotación petrolera. Se impulsará un acuerdo nacional para la preservación y recuperación de ecosistemas y de áreas protegidas, de relacionamiento no destructivo con la naturaleza y de sostenibilidad socioambiental de economías extractivas. Se fortalecerá el régimen de consultas previas con las comunidades que pue-

dan verse afectadas por proyectos de inversión. Se promoverá la diversificación del patrón energético vigente, estimulando la generación alternativa de energía en centros urbanos y zonas rurales. La Comisión Nacional de Energía, con participación del Estado, los trabajadores del sector y las regiones, planificará la política energética. Se buscará la renegociación de los contratos con Compañías Multinacionales que sean lesivos para Colombia. El gobierno le informará a la comunidad con transparencia, los términos de los contratos existentes.

8. El 50% del Presupuesto Nacional será invertido en el bienestar social, teniendo en cuenta al ciudadano, su empleo, su salario, salud, vivienda, educación y recreación como centro de las políticas del Estado, apoyados en nuestras tradiciones culturales y buscando el equilibrio de la sociedad y la naturaleza. Los derechos de la niñez, la juventud, las mujeres y los ancianos, de los pueblos indígenas y afro-descendiente, serán especialmente reivindicados por el nuevo gobierno. Se garantizará una remuneración universal mínima vital para los pobres. El 10% del Presupuesto Nacional, será invertido en la investigación científica.

9. Quienes mayores riquezas posean, más altos impuestos aportarán para hacer efectiva la redistribución del ingreso. La política tributaria mirará más hacia las ganancias y el patrimonio. El impuesto del IVA, sólo afectará bienes y servicios suntuarios. Se implementarán acciones para recuperar los 50 billones que se pierden por la evasión con el propósito de canalizarlos hacia la dignificación de la vida de los colombianos.

10. Reforma Rural Integral que garantice el acceso de los trabajadores del campo a la tierra. Tierra para el campesino sin tierra y también para el que la tiene de manera insuficiente. El Estado formalizará la propiedad de la tierra actualmente en poder los campesinos y estimulará la producción, con innovación, ciencia y tecnología, asistencia

técnica, crédito, riego y comercialización y con otros medios de producción que permitan agregar valor a la producción. Se le restituirán a las víctimas del despojo y del desplazamiento forzado y a las comunidades sus derechos sobre la tierra, y que se produzca el retorno voluntario de mujeres y hombres en situación de desplazamiento. Tenemos que superar la pobreza y la desigualdad, para alcanzar el bienestar de la población rural; y por otra parte, lograr la integración y el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad con vías, electricidad, conectividad, educación, vivienda digna y salud.

11. Sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito con planes alternativos de desarrollo convenidos entre el nuevo gobierno y las comunidades campesinas, el cual garantizará, además, que no habrá erradicación forzada ni aspersión de los campos con el cancerígeno glifosato.

12. Las relaciones internacionales se fundamentarán en el principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros países, la libre autodeterminación de los pueblos, y relaciones de paz y hermandad con los países vecinos. Se priorizarán los esfuerzos por la integración de Nuestra América. Todos los Latinocaribeños serán considerados ciudadanos de Nuestra América. Patria Grande y socialismo será nuestra divisa. Revisión total de los pactos militares, tratados comerciales y convenios lesivos para la nación. Se pondrá fin a la extradición de nacionales. Objeción al pago de la Deuda Externa en aquellos préstamos viciados de dolo en cualquiera de sus fases. Para los otros casos se planteará una moratoria en el servicio para facilitar la cancelación de la deuda social.

Movimiento Bolivariano por la
Nueva Colombia
Abril 29 de 2021

CHICHAGÜI, a Colombia

Por: Eva Zamey

En mi tierra llaman Chichagüi a una llaga que pulula, a un fermento que se tiene que extirpar. Suele sembrarse profundo y aprovechar cualquier lesión para anidarse. Es una postema inmunda que solo abandona a su víctima acosta de lágrimas, hijueputazos y unas gotas de sudor revueltas con sangre y valentía. La liberación de semejante engendro exige la arrasadora invocación de la bravura. ¡El asunto es que rasca aquí y allá, pero en ningún lado y en todo lado a la vez! La fístula podrida se encuba dentro, bien adentro;e intercambia páramos, ríos, sel-

vas, árboles, montañas, vidas humanas, y así por el estilo, por billeticos de colores. Estéril y podrida pudrición. El desfile de un sinfín de entes silentes. Cadena encadenada, corrupta, corruptela. ¡Qué feliz me siento de pertenecer a la distinguidísima suciedad de la ficción! Se le oye susurrar al Chichagüi mientras chilla atronadoramente: ¡Menos impuestos, más salario mínimo! Repite la letanía una y otra vez

mientras se encona y de rojo pasa a verde y de verde a pus espeso y blanquecino. La brújula que guía el despertar tropieza con la torpeza codiciosa del equívoco. Sonrisas de catálogo barato como plastas incrustadas en medio de unos ojos que no ven, una nariz que no huele, unos oídos que no oyen, unas entrañas que no sienten. ¡Cuidado! Chichagüi no se anda con rodeos. Para deshacerse del mal póngale fe, no basta que se quede tranquilito y preste atención al síntoma, dele calorcito y avívelo con fuego. Unas buenas dosis de dignidad también le vendrían muy bien. Despacito, paso a pasito, más temprano que tardecito, si hace la labor con juicio, verá los buenos resultados… recuerde que solo perdido en el laberinto, podrá encontrar la salida.

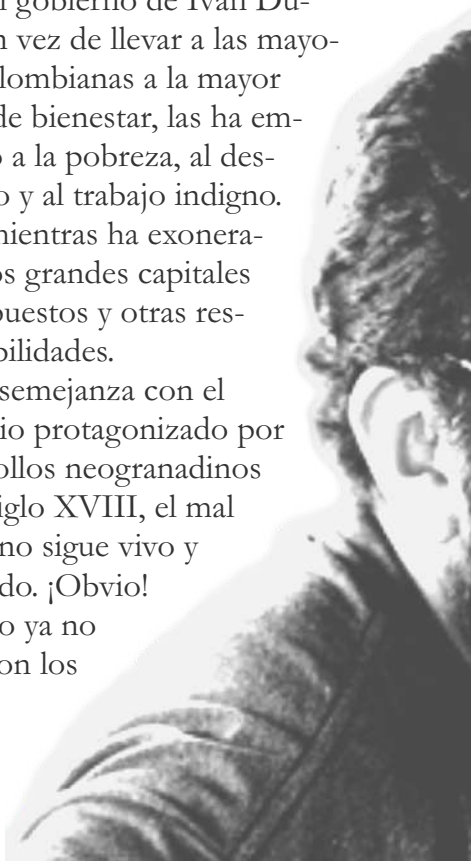
Nuevo Gobierno Democrático, un gobierno de nuevo tipo

Por Jerónimo Marquetalia

"Colombia necesita con urgencia un Nuevo Gobierno de esencia auténticamente democrática, que priorice la solución política del conflicto, defienda la soberanía nacional, sea transparente en el manejo de los recursos públicos y posea una sólida estrategia para avanzar en las metas de la democracia y la justicia social; es decir, un gobierno radicalmente diferente al actual".

Esta máxima del primer jefe nacional del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, comandante Alfonso Cano, cobra plena vigencia en la actualidad. El gobierno de Iván Duque, en vez de llevar a las mayorías colombianas a la mayor suma de bienestar, las ha empujado a la pobreza, al desempleo y al trabajo indigno. Esto mientras ha exonerado a los grandes capitales de impuestos y otras responsabilidades.

En semejanza con el episodio protagonizado por los criollos neogranadinos en el siglo XVIII, el mal gobierno sigue vivo y coleando. ¡Obvio! Este no ya no viste con los



atuendos de la época y mucho menos compromete a los funcionarios del rey. El mal gobierno de nuestro tiempo es un gabinete confeccionado al antojo de Álvaro Uribe Vélez y sus amigos mafiosos en complacencia con Washington. El mal gobierno no es simplemente un grupo de personas, como lo consideraron en la Nueva Granada, sino varios de engranajes movidos por una política, cuya intención es favorecer a unos cuantos, y engrasada con prebendas y favores.

En estas condiciones, un Nuevo Gobierno es urgente y necesario, pero no cualquier gobierno. La desacertada gestión de Iván Duque ha llevado al colombiano de a pie considerarlo el causante de algunos de sus males. Sus medidas para afrontar la pandemia pusieron de manifiesto los intereses que representa, es decir para quién gobierna. Esto ha sembrado, en la boca de algunos, la necesidad de un cambio. Sin embargo, no basta con remover las personas, los administradores. Colombia requiere de un cambio en cuanto a las orientaciones sobre cómo y para quiénes gobernar. En otras palabras, el país y sus mayorías necesitan de un gobierno de nuevo tipo, de un Nuevo Gobierno Democrático.

El Nuevo Gobierno no es simple y llanamente un grupo de personas o unos administradores. El bloque de poder dominante y, en especial Álvaro Uribe, han sido expertos en poner gobernantes sin cambiar las políticas. Si bien algunos le han funcionado mejor que otros, los grandes capitales y los mafiosos

ha sido los principales beneficiados. El Nuevo Gobierno, en esta lógica, implica unas nuevas políticas y, con esto, unos nuevos favorecidos. Para un gobierno de este tipo está primero los interés del campesinado, del pequeño y mediano agricultor, que el del latifundista; primero está el interés popular que el de las transnacionales y las grandes fortunas de los grupos económicos; primero está la necesidad inmediata de la mayoría de los colombianos, que el gasto militar y los aviones que no son necesarios para agredir a nuestros vecinos; primero está la participación real de los sectores populares en la conducción de los destinos de nuestro país, que las triquiñuelas politiqueras alrededor de los cambios constitucionales para favorecer a una élite política y económica que nos gobierna.

El Nuevo Gobierno no es el resultado de una negociación con las elites políticas o sus casas regionales. Un gobierno de este tipo es la consecuencia de una alianza con los excluidos, es

una construcción colectiva al calor de las luchas sociales y políticas. Este implica un acumulado, cuya expresión no se verá en el apoyo a un candidato de otro partido, movimiento o coalición; es más bien una sumatoria de sudor y esperanzas alrededor de una opción de cambio fraguada desde abajo.

El Nuevo Gobierno Democrático tampoco es una simple

candidatura a unos cargos de elección popular o un simple programa para gobernar. Este gobierno compromete a un cuerpo de figuras públicas dispuestas a conducir nuestra nación, involucra, como ya se dijo, una fuerza social y política que resulte de un esfuerzo colectivo desde abajo e implica un conjunto de soluciones a los problemas primordiales de las mayorías. Estos tres elementos conjugados de la mejor manera son el Nuevo Gobierno.

La gestión desacertada de Iván Duque y del bloque de poder dominante exige de un punto final. El 31,7% de pobres con el que cerró Colombia el 2020, según la CEPAL, no puede seguir siendo parte del panorama nacional, como tampoco una tasa de desempleo del 15,9% y mucho menos que cerca de 9 millones de colombianos desayunen y almuercen, mientras 1.5 millones coman una sola vez al día. El gobierno en detrimento de la vida digna no puede tener más cabida en la casa de Nariño. La hora de un gobierno de nuevo tipo es necesaria y nos corresponde cimentar sus bases. Con el concurso de los excluidos debemos forjar las redes sociales suficientes, el programa indispensable y un futuro equipo de gobierno para cambiar el curso del Estado, al igual que para desarrollar una gestión a favor de las mayorías. En las calles, en los barrios, en los campos, en las acciones reivindicativas y en la resistencia brota el Nuevo Gobierno Democrático.

UNA SENDA FEMINISTA surca el Movimiento Bolivariano

Por Margarita Palmera, Núcleo Bolivariano Argelia Laya

La crisis multidimensional del sistema capitalista se ve hoy agudizada por la pandemia de la COVID-19. En este escenario, las mujeres han recibió un peso adicional. La consolidación del capitalismo a sangre y fuego instauró una división sexual del trabajo basada en la opresión patriarcal. Esta ha separado la esfera productiva del trabajo asalariado, al que acceden principalmente los hombres, del ámbito de la "reproducción social", que incluye todos los trabajos de reproducción y "cuidados" de la vida, y que le son impuestos principalmente a las mujeres.

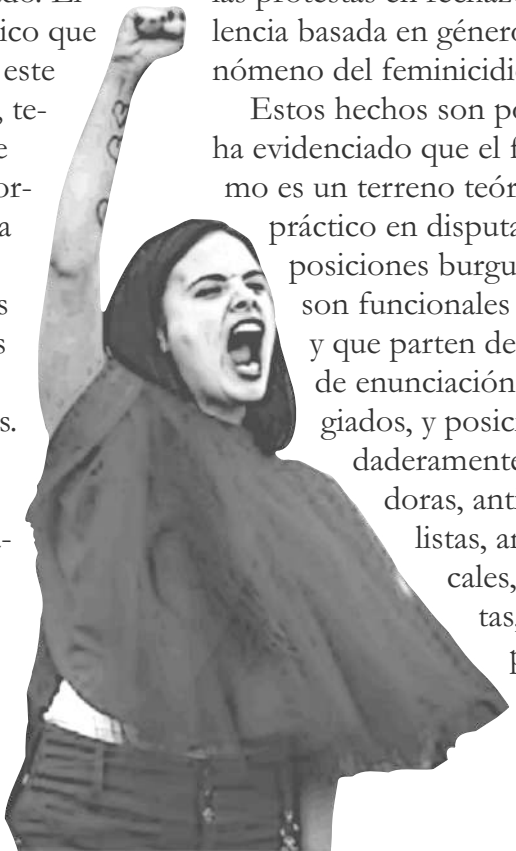
La "reproducción social" ha sido invisibilizada y, a la vez, despreciada por el capital. Este la mistifica y no la remunera, a pesar de que depende profundamente de él. Además, a la opresión capitalista y patriarcal, es decir por nuestra clase y género, se suman el racismo, las relaciones de poder coloniales e imperialistas, la xenofobia, la homofobia y la transfobia.

En medio del recorte y la privatización de los servicios sociales públicos como la salud, la educación, las pensiones, etc.; se le suma la irrupción de un escenario de pandemia mundial, en

el cual millones de mujeres son despedidas de sus trabajos, en el que las trabajadoras informales se ven impedidas de realizar sus labores; en el que es necesario extremar las medidas de higiene en el hogar, en el que hay que cuidar a los niños y niñas todo el día, así como acompañarlos en sus procesos educativos a distancia debido al cierre de las escuelas; en el cual es necesario cuidar a posibles enfermos, y en el que la violencia de género en el hogar se ha disparado. El peso físico y psicológico que sufren las mujeres en este escenario es inmenso, teniendo como telón de fondo los diarios reportes de fallecidos por la COVID-19, tanto las estadísticas nacionales y mundiales, como las noticias de las y los muertos más cercanos.

Sin embargo, hay esperanza. Las mujeres nunca hemos dejado de luchar. Desde hace algunos años la huelga feminista realizada en un gran número de países del mundo con ocasión al 8 de marzo, ha contribuido a visibilizar que el trabajo de las mujeres, tanto el asalariado como el no remunerado de los "cuidados", es imprescindible. En un país de Nuestra América, Argentina, la organización y la movilización de las mujeres logró legalizar el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. También, han aumentado en nuestra región y el mundo, las protestas en rechazo a la violencia basada en género y al fenómeno del feminicidio.

Estos hechos son positivos y ha evidenciado que el feminismo es un terreno teórico y práctico en disputa entre posiciones burguesas, que son funcionales al capital y que parten de lugares de enunciación privilegiados, y posiciones verdaderamente liberadoras, anticapitalistas, antipatriarcales, antiracistas, antiimperialistas



e internacionalistas; que parten de las grandes mayorías de mujeres pobres, negras, indígenas, de los países colonizados, trabajadoras, desempleadas, campesinas y de los barrios urbanos marginalizados, migrantes, mujeres con discapacidad, y también de las pertenecientes a las disidencias sexuales y de género.

El actual escenario de efervescencia de la cuestión feminista, que algunos y algunas incluso caracterizan como una nueva "ola feminista", no hubiera sido posible si las mujeres que hoy nos movilizamos y que apenas nos estamos formando en el feminismo, no nos pudiéramos parar sobre el legado de lucha de millones de mujeres de todo el mundo. Porque las mujeres no hemos sido solamente víctimas y botín de guerra. Además, las mujeres también hemos sido sujetas activas que han trabajado, luchado y han hecho historia, a pesar de que la historia burguesa siempre haya intentado invisibilizarnos, porque le teme al potencial que tiene este legado para generar nuevas olas de feminismo y rebeldía.

Hoy muchas mujeres militantes de estas tierras colonizadas y saqueadas de Latinoamérica y el Caribe, estamos convencidas de que nuestro feminismo tiene que ser anticapitalista, antipatriarcal, antiracista, anticolonial y antiimperialista, también internacionalista; así como totalmente firme en rechazar la homofobia y transfobia. Algunas feministas llaman a esto una visión desde la "interseccionalidad".

Como militante del MBNC hoy me pregunto cómo incluir estas banderas en mí y en nuestra militancia, cuáles deben ser nuestras reivindicaciones y cómo se deben insertar en la propuesta política del MBNC. De entrada es importante señalar que en el presente se ve claramente confirmada la vigencia del MBNC como movimiento clandestino. Y esto no es nada que celebrar, ya que la clandestinidad del movimiento se justifica por la continuación de la represión, la persecución política y la violencia estatal y paraestatal, en el marco de una

doctrina de seguridad que criminaliza cualquier expresión de inconformidad popular. Lo más grave es que la continuación de estas prácticas de terror estatal y para-estatal son la prueba más triste de la traición del Estado al Acuerdo de Paz de La Habana. Las elevadísimas cifras de líderes, lideresas, así como mujeres y hombres excombatientes de las FARC-EP asesinados desde la firma del acuerdo, hablan por sí solas. Igualmente los hechos de guerra, represión y brutalidad policial por parte del Estado colombiano. Fue también esta traición estatal la que arrojó a muchos y muchas excombatientes de nuevo a la lucha armada. Sin embargo, para continuar organizándonos y luchando ante estos reveses, el MBNC y su carácter clandestino, nos siguen brindando hoy una importante y útil trinchera.

Es entonces pertinente leer algunos de los documentos básicos del MBNC, desde la perspectiva de las reivindicaciones de las mujeres. También reflexionar sobre el sentido de la construcción de una suerte de pliego o programa feminista, a ser incorporado a las luchas del MBNC, y que contenga las reivindicaciones específicas de las mujeres populares y feministas. Igualmente es importante pensar sobre aspectos de nuestra militancia como mujeres en el seno de nuestras organizaciones. Sobre estos y otros temas nos corresponde trabajar a las mujeres bolivarianas, a partir del estudio, la reflexión y la acción.

MOVIMIENTO BOLIVARIANO, sustento del Nuevo Gobierno Democrático

Por: Hernando González

En 2000, en San Vicente del Caguán, las FARC-EP hicieron pública una opción diferente de organización y lucha popular: el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MB). En cabeza de Alfonso Cano, la insurgencia fariana apostó por echar raíces en otros sectores sociales diferentes al campesino y al indígena. Sin embargo, la agresividad del régimen colombiano llevó a la dirección político-militar de aquel entonces a considerar esta propuesta amplia, pero clandestina. Por esto, las FARC-EP jugaron por cimentar una fuerza social, que desde el

secreto fuera ganando la capacidad para de estremecer a los oligarcas de Colombia.

Desde la óptica fariana, el MB no fue concebido como cualquier movimiento de masas. Más allá de priorizar la clandestinidad para salvaguardar a sus integrantes, el movimiento fue diseñado en íntima relación con la estrategia fariana. La vocación de poder de la guerrilla y su conciencia sobre el papel protagónico del pueblo en la trasformación política, económica y social, llevaron a las FARC-EP a considerar al MB como el catalizador de los anhelos de cambio para Colombia, como soporte de un Nuevo Gobierno Democrático (NGD) y como su estructurante. El consejo de cien patriotas, del que habla uno de sus documentos rectores, constituye el amarraje entre los integrantes del MB y el NGD. De este, se suponía, iba a brotar el Nuevo Gobierno, el cual irrumpiría ante un desenlace favorable del proceso insurreccional o ante una salida política que abriera nuevos caminos para participar en la vida pública del país sin riesgo de exterminio.

La traición del gobierno de Iván Duque con la implementación del acuerdo de paz no solo perpetuó las causas fundamentales del conflicto armado en Colombia, también llevó a centenares de hombres y mujeres al rearme para defender sus vidas. Con esto, la estrategia fariana del 90 en la que está inscrito del MB cobró vigencia, en especial

la necesidad de un nuevo poder que ponga punto final y definitivo a los conflictos sociales y armados del presente, y allané el camino a una Colombia en paz y amable para todas y todos. En este marco, un Nuevo Gobierno es totalmente necesario y urgente.

A las y los bolivarianos de convicción y corazón nos corresponde abonar el terreno para avanzar. El NGD es parte de la estrategia del movimiento fariano y exige de un arduo trabajo desde abajo, es decir de organización, elaboración programática, agitación, unidad y acción colectiva. Entre las tareas prioritarias para todas y todos figuran las siguientes:

1. Multiplicar nuestra presencia a lo largo y ancho del territorio nacional e internacional, a través de diferentes formas de organización adheridas al MB o por medio de integrantes secretos en organizaciones, partidos políticos y entidades gubernamentales y estatales.

2. Alentar la organización social y popular, entendiendo estas como herramientas para el logro de objetivos parciales y de largo aliento, y como partes inseparables de una fuerza social y política por la solución del conflicto armado y la justicia social.

3. Proyectar nuevas formas de organización social y política a nivel territorial, al igual que economías para la resistencia que amalgamen un orden social, económico y político emergente.

4. Recoger, evaluar y diseñar propuestas de orden programático que atiendan a los problemas recurrentes de las mayorías en diferentes escalas y que soporten el NGD en los niveles territoriales y de la división político-administrativa de Colombia.

Independiente de los cambios a los que nos pueda llevar la contienda electoral de 2022, no podemos vacilar en nuestro horizonte. Entre todas y todos nos corresponde hacer parir la Nueva Colombia y desde abajo lo debemos hacer. Así que con trabajo cotidiano, hombro a hombro y comprometido es como forjaremos las bases del NGD.

FLORECER DEL ALBA

Por: Jesús Santrich

Yo veré florecer el alba
con una brisa de montaña
que despeinará tus cabellos
mientras te reclinas tranquila
sobre mi pecho,
y escucharé viajar
el rumor de jolgorio
que se escape de las
almas alegres
de los festines de los pueblos,
y sentiré posarse
tus besos en mi cuerpo invadido
de una felicidad infinita
cuando en una mañana
de sueños bolivarianos
suenen más que nunca
las papayeras

Yo veré los ojos de los míos
con lágrimas de emoción
y de entusiasmo,
y te acariciaré,
y te besaré,
y te poseeré
salpicada de luna mañanera...,
y diré con un grito de alegría
en mi garganta
que nuestra esperanza no
amanecerá
para volverse patrimonio de
museo,
sino para poner a marchar la
lucha,
sin descanso,
por la defensa
de la Colombia Nueva.

QUE NO SE SEPA

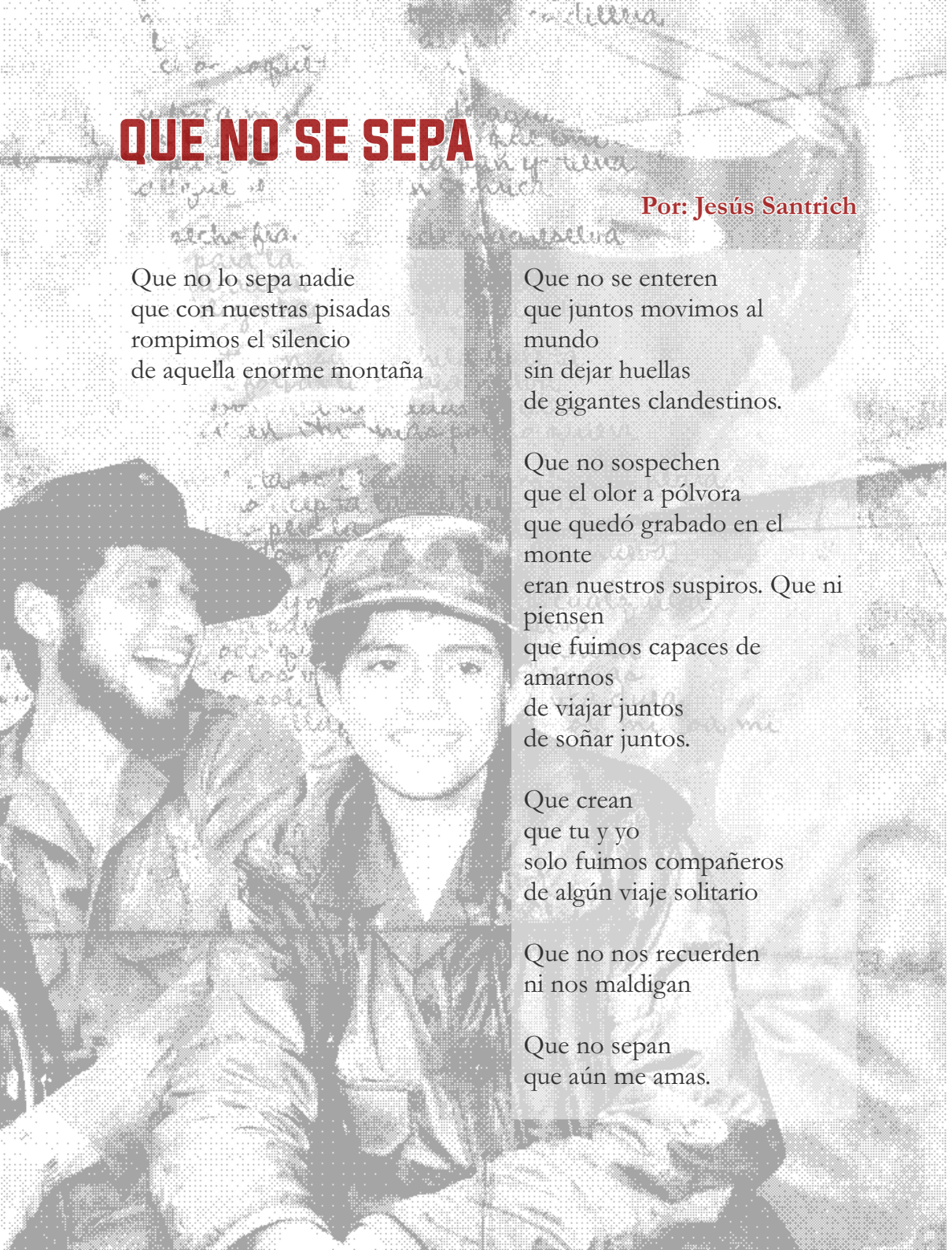
Por: Jesús Santrich

Que no lo sepa nadie
que con nuestras pisadas
rompimos el silencio
de aquella enorme montaña

Que no se enteren
que juntos movimos al
mundo
sin dejar huellas
de gigantes clandestinos.

Que no sospechen
que el olor a pólvora
que quedó grabado en el
monte
eran nuestros suspiros. Que ni
piensen
que fuimos capaces de
amarnos
de viajar juntos
de soñar juntos.

Que crean
que tu y yo
solo fuimos compañeros
de algún viaje solitario

Que no nos recuerden
ni nos maldigan

Que no sepan
que aún me amas.